



Universitat de Lleida

**Los cronistas de Indias y la historia de la conquista de
América. Una revisión historiográfica.**

José Antonio Fernández Cabezas

Treball de fi de grau

Grau en Història

Facultat de Lletres

Universitat de Lleida

Tutora acadèmica: María José Vilalta i Escobar

Departament d'Història de l'Art i Història social

Juny 2021

Mis más sinceros agradecimientos a mi tutora de Trabajo de Fin de Grado, María José Vilalta Escobar, por su atenta y rigurosa tutorización.

A mis padres, José y Eva; a mi hermana Claudia y a mi pareja Núria, por el apoyo y los ánimos.

Resumen: A lo largo de la historia, las crónicas de Indias se han convertido en documentos sujetos a análisis desde diferentes perspectivas como la Historia y la Literatura. En este trabajo, se pretende llevar a cabo una indagación sobre los estudios que se han realizado sobre la cuestión, y efectuar una aproximación histórica a través de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y una aproximación etnográfica a los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Historiadores y filólogos realizan sus estudios mediante su disciplina; por tanto, es difícil conciliar un punto de encuentro que pueda responder a la pregunta de forma objetiva. ¿Documentos históricos o literarios? Ciertamente, el avance de las investigaciones sobre las crónicas ha permitido aportar luz y dotarlas de un mayor rigor histórico para que no queden relegadas, en su totalidad, al ámbito literario. No obstante, sigue sin encontrarse una respuesta que medie entre las disciplinas, cuya aproximación pueda darse a través de los criterios de la historiografía actual, que puedan realmente indicar qué son las crónicas y en que especialidad deben catalogarse.

Palabras clave: Crónicas de Indias, Historia de América, Historia de la literatura, historiografía.

Resum: Al llarg de la història, les cròniques d'Índies s'han convertit en documents subjectes a anàlisis des de diferents perspectives com la Història i la Literatura. En aquest treball, es pretén dur a terme una indagació sobre els estudis que s'han realitzat sobre la qüestió, i efectuar una aproximació històrica a través de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo i una aproximació etnogràfica als *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Historiadors i filòlegs realitzen els seus estudis mitjançant la seva disciplina; per tant, és difícil conciliar un punt de trobada que pugui respondre a la pregunta de manera objectiva. Documents històrics o literaris? Certament, l'avanç de les recerques sobre les cròniques ha permès aportar llum i dotar-les d'un major rigor històric perquè no quedin relegades, íntegrament, a l'àmbit literari. No obstant això, segueix sense trobar-se una resposta que mitjanci entre les disciplines, l'aproximació de les quals pugui donar-se a través dels criteris de la historiografia actual, que puguin realment indicar què són les cròniques i en què especialitat han de catalogar-se.

Paraules clau: Cròniques d'Índies, Història d'Amèrica, Història de la literatura, historiografia.

Abstract: Throughout history, the chronicles of the Indies have become documents that have been analysed from different perspectives such as History and Literature. In this assignment, it is aiming to carry out an inquiry into the studies that have been carried out about the topic, and to carry out a historical approach through the *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* by Bernal Díaz del Castillo and an ethnographic approach to the *Naufragios* of Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Historians and philologists carry out their studies through their discipline; therefore, it is difficult to reach a meeting point that can answer the question objectively. ¿Historical or literary documents? Certainly, the progress of the investigations on the chronicles has made it possible the shed light and provide them with greater historical rigor so that are not pushed aside, in their totality, in the literary field. However, there is still no answer between the disciplines, whose approximation can be given through the criteria of current historiography, which can really indicate what the chronicles are in which specialty they should be catalogued.

Keywords: Chronicles of the Indies, History of America, History of literature, historiography.

Índice

Introducción.....	2
1. Presentación de las principales crónicas	3
2. ¿Qué son las Crónicas?	4
3. Las crónicas, la historia y la objetividad. Una aproximación a través de Bernal Díaz del Castillo.....	10
3.1. Marco intelectual del siglo XVI.....	10
3.2. Bernal Díaz del Castillo	13
3.3. ¿Cómo ha sido tratado Bernal Díaz del Castillo desde la historiografía?.....	14
3.4. Aproximación de la <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i> a la historia.....	15
3.5. La <i>Historia verdadera</i> de Bernal Díaz del Castillo y la objetividad	18
4. ¿Son las crónicas fuentes etnográficas fiables? Una aproximación a través de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.....	23
4.1. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y la historiografía.....	23
4.2. Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y la etnografía en <i>Naufragios</i>	25
Conclusiones.....	30
Bibliografía.....	33

Introducción

Las crónicas de Indias siguen siendo, a día de hoy, un documento que genera polémica, no solo por la notable cantidad de escritos conservados, sino porque abarcan una amplitud de temas de compleja catalogación. En el siguiente trabajo, se pretende hacer una revisión bibliográfica sobre lo que se ha comentado y explicado de las crónicas a lo largo de los estudios que se han realizado. Será interesante llevar a cabo esta revisión puesto que la Crónica podría decirse que es un documento difícilmente catalogable en una única categoría. Debido a la complejidad y amplitud que se plantea ante la diversidad de tipologías que presentan las crónicas, se pretende llevar a cabo una aproximación histórica para analizar el debate sobre su veracidad y, de ahí, las potencialidades que ofrecen como fuentes históricas, siempre teniendo en cuenta que, de manera prioritaria, deben ser clasificadas como documentos literarios.

Otro aspecto que complica su análisis es la amplitud de estudios desde diferentes perspectivas que se han publicado, además de poder responder con cierta claridad la pregunta de ¿qué son las crónicas? Aspectos que, si bien enriquecen, generan debate, más preguntas y, en muchas ocasiones ninguna respuesta definitiva. Esto dificulta, parcialmente, poder demostrar la veracidad histórica de las crónicas.

¿Son realmente fuentes que puedan considerarse como históricas? Esta pregunta se remite al perenne debate que se ha mantenido sobre si las crónicas son documentos históricos o no. No hay consenso. Ciertamente esta disputa permite llevar a cabo la revisión bibliográfica sobre las crónicas y, además, ver la evolución historiográfica sobre cómo la lectura de las fuentes, en este caso las crónicas, no se mantiene nunca inmutable, sino que varía. Para realizar correctamente y sin caer en anacronismos o juicios de valor, en este análisis, es necesario hacer una breve revisión de los términos crónica e historia que, durante el siglo XVI, cambiaron para dar paso a nuevos conceptos. Las modificaciones de dichos vocablos, dificultará, en ocasiones, el poder catalogar las crónicas como documentos históricos.

¿Pueden ser abordadas como fuentes etnográficas y antropológicas fiables? Otra de las cuestiones que pretende ser ahondada en este trabajo. Los conquistadores y sus acompañantes, entre ellos los cronistas, eran personas con una mentalidad formada en el entorno cultural en el que se desarrolló su vida, ahora bien, ¿privó esta mentalidad de

objetividad a los conquistadores a la hora de describir lo que veían? No queda más que indagar sobre el asunto.

El siguiente estudio tendrá en cuenta varios aspectos para intentar clasificar las crónicas como documentos históricos o como escritos fidedignos a lo que sucedió. Para dicha tarea, como historiadores, no podemos reducir el análisis a las coordenadas temporales y geográficas, sino que serán de utilidad los estudios lingüísticos y etnográficos para llevar a cabo un acercamiento rigurosos a documentos que no están delimitados por variables exactas.

El aspecto literario es un elemento importante en el análisis de las crónicas, pero en este trabajo no será abarcado porque se busca el rigor histórico que los cronistas plasmaron en sus obras, a través de los diferentes elementos que se han detectado en sus múltiples análisis.

1. Presentación de las principales crónicas

En primer lugar, antes de formular preguntas o introducirnos en materia, será necesario hacer una presentación y exponer el listado de las principales crónicas del siglo XVI y es preciso delimitar cuáles han sido escogidas para llevar a cabo la investigación. A continuación, un listado de las principales crónicas, por orden cronológico¹:

- *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, 1492.
- *Décadas de Orbe Novo* de Pedro Mártir de Anglería, 1494.
- *Mundus Novus* de Américo Vespucio, 1504.
- *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, 1519-1526.
- *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano* de González Fernández de Oviedo, 1526-1549.
- *Historia de los indios de la Nueva España* de Toribio de Paredes, 1541.
- *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, 1552.
- *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, 1552.
- *Primera parte de la crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, 1553.

¹ Esta lista ha sido extraída de “Hispanoteca. Lengua y cultura hispanas”.
<http://www.hispanoteca.eu/Literatura%20LA/Cronistas%20de%20Indias.htm> [consultado el 18/05/2021].

- *Naufragios y comentarios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, 1555.
- *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, 1560.
- *La Araucana* de Alonso de Ercilla, 1569.
- *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, 1575.
- *Elegías de varones ilustres de las Indias* de Juan de Castellanos, 1589.
- *Historia natural y moral de las Indias, en que se trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes, gobierno y guerras de los indios* de José de Acosta, 1590.
- *Crónica mexicana* de Fernando Alvarado Tezozomoc, 1598.

Las crónicas que serán analizadas en este trabajo son: la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Los motivos de su elección son varios: en primer lugar, porque ambos conquistadores formaron parte de expediciones muy tempranas, en el momento inicial de la expansión castellana en tierra firme. Bernal Díaz del Castillo, colaboró, entre otras, en la incursión de Hernán Cortés el año 1519, en la que después de muchas penalidades conquistaron la ciudad de Tenochtitlan, capital del imperio Azteca. Por su parte, Álvaro Núñez de Vaca se aventuró hacia América el 1528, en una expedición que acabó resultando una tragedia. El segundo motivo es que ambos participaron en expediciones en el norte del continente, que fue el área geográfica en que, en un primer momento, se llevó a cabo un gran esfuerzo por dominar y conquistar el denominado Nuevo Mundo. El tercer motivo, se debe a que en los escritos de ambos se refleja el choque civilizatorio y la perplejidad ante los habitantes del Nuevo Mundo, que parecían vivir en el paraíso bíblico.

2. ¿Qué son las Crónicas?

Las crónicas siguen siendo actualmente documentos que presentan problemas para clasificarlas en una disciplina, puesto que se plantean preguntas desde ámbitos como la historia, la literatura y la cultura (Oviedo 1995: 75). Por otro lado, como menciona Walter Mignolo, otro elemento que dificulta la catalogación de las crónicas es la complejidad de la formación textual que, en ocasiones, les da un toque literario; otro aspecto fundamental

son los tipos discursivos que las convierten en *cartas, crónicas o relaciones*. Estos factores han ocasionado que muchos historiadores hispanoamericanos, ante la dificultad de determinar qué es una crónica, las hayan considerado literatura (Mignolo 1982: 57)².

En primer lugar, cabe mencionar la interpretación propuesta por el profesor de literatura y experto en semiótica Walter Mignolo, que centra su análisis de las crónicas en el aspecto textual y señala diversos aspectos de las crónicas, desde los elementos mitológicos y reales, centrándose en la descripción y el lenguaje utilizado para hacer inteligible la nueva realidad a los europeos (Mignolo 1982: 61-62). El estudio que realiza dicho autor es, en gran parte, lingüístico; llevó a cabo la comparación entre los términos historia y crónica y observó la forma cómo ambos se entrecruzan en los relatos de Indias. Según Walter Mignolo, el término crónica se utilizó en el siglo XVI como sinónimo de historia, factor que otorgó una dimensión temporal a los escritos (Mignolo 1982: 75). Similar a éste enfoque es del profesor de literatura, José Carlos González Boixo. González Boixo se centra en el aspecto terminológico y en su pureza, lo que le lleva a afirmar que el término crónica, en la Edad Moderna, equivale a *historia o relación*. Es, sin embargo, muy importante tener en cuenta el matiz en que nos sitúa: la concepción que se tenía en el siglo XVI del término historia o verosimilitud es diferente a la actual. Esto conllevaría que, en la actualidad, las crónicas no podrían situarse en la disciplina histórica, puesto que las mismas palabras describen realidades diferentes. Hace alusión a dos formas diferentes de clasificación de las crónicas: la formalista y la *contendista*. La primera se centra en el “modo de escritura”, es decir, en las características textuales para clasificar la crónica; la segunda y más generalizada, se basa en el contenido del texto (González Boixo 1999: 229-230). A todo esto, González Boixo hace una diferenciación fundamental y que marca por completo la dificultad a la hora de clasificar las crónicas: tanto historiadores como los críticos literarios tienen objetivos diferentes; los primeros buscan poder constatar datos y buscan referencias geográficas y temporales; los segundos estudian las crónicas desde una “perspectiva textual” (González 1999: 231). Él mismo

² Walter Mignolo va un paso más allá en su tarea por intentar explicar que son las crónicas y da un breve análisis sobre la palabra *texto*. Como nos indica el autor, lo literario es una característica particular de un texto, en el que se incluye el elemento cultural. Walter Mignolo, en función de la voluntad del artículo, define texto como “un acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación en la organización de una cultura”. Aquí se genera un nexo indisoluble entre el acto verbal y la lengua, que son elementos indispensables “en la organización de una cultura”, y que nos permite separar un documento de un texto. (Mignolo 1982: 57).

acaba indicando cómo no es posible realizar una clasificación definitiva, por ahora (González Boixo 1999: 237).

Siguiendo en la perspectiva literaria, encontraríamos la aportación del profesor y filólogo José Miguel de Oviedo³ que ofrece su enfoque desde la historia literaria, a partir de la que se podría considerar la crónica como el resurgir de un género del medievo español, siendo la *Primera crónica general* de Alfonso el Sabio del siglo XIII, la primera y más antigua crónica en lengua castellana. Como documentos escritos, las crónicas son complejas puesto que intentan narrar o explicar hechos que han sucedido, pero los entremezclan con interpretaciones bíblicas, la patrística, e, incluso, introducen referencias al mundo musulmán y oriental. Los cronistas de Indias, en un intento por integrar América en la historiografía peninsular, utilizan las mismas referencias que los cronistas medievales (Oviedo 1995: 75).

Por su lado, la filóloga Valeria Añón ha realizado, actualmente, interesantes aportaciones y análisis, estudiando las crónicas desde varios puntos de vista. En su trabajo con C. Battcock, de carácter general, se abre un debate sobre la difícil línea entre historia y literatura en que se encontrarían las crónicas, pues ambas están mezcladas. Sin embargo, Valeria Añón y C. Battcock nos sitúan los elementos literarios como la herramienta de los cronistas para detallar sus experiencias y no como una característica que la sitúe directamente en el ámbito literario (Añón y Battcock 2013: 153-155). Por otro lado, ya en solitario, Valeria Añón nos indica tres rasgos característicos que contienen la mayoría de las crónicas: la naturaleza, la cartografía y el mundo urbano. Se centra, en esta ocasión, en el elemento descriptivo que usaron los cronistas, pero con la novedad de que, las maravillosas y fantásticas están desapareciendo de las descripciones (Añón 2014: 16-17). Otro punto muy interesante, es que trata el aspecto del realismo en los escritos de Bernal Díaz, al señalar el esfuerzo del éste por mostrar el pasado de una forma veraz (Añón 2013: 215). Cómo se ha podido observar, desde la filología y la lingüística se pueden realizar estudios desde diferentes enfoques que denotan, al mismo tiempo, la complejidad y la riqueza de las crónicas de Indias; factores que hacen de su clasificación todo un reto.

Situándonos ya en el campo de la historia, es interesante tener en cuenta la aportación y estudio de Mario Hernández Sánchez-Barba que afirma que las crónicas son aquellos documentos escritos por los conquistadores que vivieron el proceso de ocupación del

³ Breve biografía de José Miguel de Oviedo extraída de:
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/oviedo_jose.htm [consultado el 18/05/2021]

espacio americano⁴. En estos escritos su autor narra lo vivido o sucedido no de manera simultánea sino de forma constante, es decir, se exponen los hechos en orden cronológico, y con una clara finalidad informativa. Los autores intentan plasmar la verdad en sus escritos, aunque no hay que perder de vista que lo hacían con un propósito: reivindicar sus hazañas. Dichos escritos se diferenciaban en gran medida de los que se estaban escribiendo en la Europa Renacentista, con cierto carácter mítico, sobre lo que realmente sucedía en América. Los conquistadores escribieron con más veracidad lo que allí acontecía, es decir, la descripción pormenorizada de los paisajes y sus experiencias, que se contraponen con la fantasía de la literatura medieval. Así, Mario Hernández concluye que la objetivación del Nuevo Mundo es atribuible a los conquistadores que desarticulan, a través de sus escritos basados en sus propias experiencias, una imagen mítica y errónea de América (Hernández 1986: 9-10)⁵.

De un modo similar, Luís Alburquerque García, aunque su especialidad es la lengua, enfoca el estudio de las crónicas desde un punto de vista histórico. Luís Alburquerque, como Luís Sáinz de Medrano y Mario Hernández, considera que las crónicas más interesantes son aquellas escritas por los conquistadores que estuvieron *in situ* y narraron los sucesos vividos. Sin embargo, el autor nos advierte de que estos hechos vividos son contruidos en un relato con elementos literarios, lo que no puede ocasionar, según él, que las crónicas sean arrinconadas únicamente en el ámbito literario (Alburquerque 2008:12-13). Continúa Luís Alburquerque mencionando aquellos aspectos formales o lingüísticos que permiten acercar las crónicas a la historiografía porque la descripción es el modo que tienen los cronistas para expresar lo sucedido a través de recursos como la *evidentia* y la *descriptio* que “exponen las cosas de forma tal que el asunto parece desarrollarse y los hechos pasar ante nuestros ojos”; a través de estos recursos literarios pretenden una representación fidedigna de la realidad (Alburquerque 2008:16).

Encontraríamos la clasificación del historiador alemán Karl Kohut que situó las crónicas como “un subgénero de la historiografía española”, que apareció a finales del siglo XV con los escritos de Colón y data su fin con las crónicas redactadas por los jesuitas que estaban exiliados a finales del siglo XVIII. La aparición de este subgénero

⁴ Esta afirmación es muy interesante porque excluye escritos como los de Francisco López de Gómara, que nunca estuvo en América, pero, basándose en otros escritos, escribió su *Historia de la conquista de México*.

⁵ Ciertamente, aunque Oviedo no negará a lo largo de su obra la objetividad, en ocasiones, de las crónicas, Hernández las plantea como documentos que fueron escritos por los conquistadores durante el período de la conquista de América, además de situarlos como los escritos que dieron una imagen objetiva y veraz del Nuevo Mundo, diferenciándolos de los que se escriben en Europa que tienen elementos mitológicos.

historiográfico se debe a la necesidad, por parte de los españoles, de aprehender el Nuevo Mundo. Esta magnitud, que supuso América, se plasma en como explica Michael G. Brennan trata la variedad de temas que las crónicas recogen: desde sucesos narrados cronológicamente, interpretaciones políticas, descripción de costumbres de los nativos, descripciones geográficas etc... (Kohut 2009: 153). Ante estas divergencias sobre el debate de las crónicas se propuso comprender mejor las prácticas historiográficas del siglo XVI (Kohut 2009:154). Es muy interesante analizar como Karl Kohut para defender los rasgos históricos que contienen de las Crónicas, se centró en la diferenciación que hizo Juan Luís Vives cuando separó la historia de la poesía; la primera se ocuparía de la verdad, la segunda de la mentira⁶. Hizo esta distinción también porque muchas de las historias de España que habían sido redactadas a lo largo del siglo XVI, tenían, en sus inicios, referencias mitológicas (Kohut 2009: 155). Si realizamos una simplificación de la teoría historiográfica de Vives, se podría concluir que se centró en afirmar que la línea fundamental de la historia es la verdad, aunque no hizo hincapié en cómo llegar a ella. Para el humanista la dimensión temporal primó sobre la espacial (al contrario de lo que defiende Fernández de Oviedo). Para Juan Luís Vives fue más importante la narración y apuntó que la descripción de paisajes, pueblos y estados enriquecía la escritura y la hacía más interesante al público; pero Juan Luís Vives no se detuvo aquí sino que precisando más, dotó de mucha importancia a la *propietas verborum* (Kohut 2009: 156) en la que destacó la importancia de utilizar el estilo adecuado puesto que creyó indispensable “el ser recto y mesurado en la escritura”, lo que implicaba, para el autor, que no se deformara la verdad elogiando a los suyos y despreciando al enemigo, rehuyendo, por lo tanto, la utilización de hipérboles debido a que esto que implicaría la poetización de la historia, con lo cual no podríamos hablar de verdad (Kohut 2009:157).

Las crónicas han generado muchas controversias en los diferentes historiadores que las han tratado, llegando a preguntarse si las crónicas son una amalgama caótica o son escritos armoniosos y racionales. Los mismos protagonistas dejaron sus intenciones en lo referente en la relación crónicas e historia, pero para profundizar es interesante observar los análisis llevados a cabo por historiadores contemporáneos y sus concepciones. Karl Kohut menciona la nueva concepción humanista de la Europa moderna, en la que se

⁶ Cuando Karl Kohut afirma que Juan Luis Vives enmarca la poesía en el campo de la mentira, hace referencia a que, en la poesía a diferencia de la historia, la búsqueda de la verdad no es el elemento principal, sino que la poesía se preocupar más por la retórica. Y, como menciona Óscar Fernando López Meraz, Juan Luís Vives otorga a la poesía la descripción de lo mítico, de esos elementos que carecen de historicidad, mientras que la historia se ocupa de los “tiempos historiables” (López 2015: 75).

observa un cambio de en el pensamiento, aunque siguen vivos rasgos medievales; también menciona las diferencias entre los autores que ha analizado puesto que Pedro Cieza de León y Bernal Díaz del Castillo fueron soldados, a diferencia del humanista Francisco López de Gómara; destacó también la diferencia entre el bagaje cultural entre unos y otros. Un punto que todos tenían en común: todos, en mayor o menor grado, pudieron acceder a la cultura (Kohut 2009: 175).

Según el historiador alemán, otra problemática interesante que presentan las crónicas para los historiadores actuales es la difícil aceptación de conceptos (Kohut 2009: 175) como el de verdad, puesto que los humanistas y los cronistas no dudaron en ningún momento sobre la existencia de una historia verdadera. Los humanistas creían que la historia podía acceder a la verdad. Por lo tanto, los cronistas situaron la verdad como la problemática central de sus escritos; esto conllevó que los más cultos intentaran desvestir de retórica sus escritos (aunque no lo consiguieran): en teoría el estilo quedaba subyugado a la cuestión de la veracidad. A la hora de la verdad los cronistas fueron mucho más allá, sin cuidar tanto el tipo de escritura, en la busca de la veracidad que los humanistas (Kohut 2009: 176). Por ello, se podría hablar de coherencia histórica (que no de veracidad) en la obra de Francisco López de Gómara; este humanista dio más importancia a la estética de sus escritos que a la veracidad, con lo cual se leería un texto armonioso en el que explicaba hechos pasados y no en transcurso. A diferencia de éste, los primeros cronistas escribieron de una manera más caótica, porque se encontraban en una situación completamente nueva, ante un mundo desconocido por los europeos, una nueva realidad que tenían que plasmar sin tener ningún precedente. Este proceso de historiar por parte de un testimonio directo es de gran interés en la historiografía actual por la novedad que presenta (Kohut 2009:177). Estos criterios historiográficos contrastan con los actuales, que no tienen en gran estima los testimonios directos como una fuente muy fiable, así lo indica Karl Kohut citando a Ronald Fraser, cuando afirma que, si la historia la narra un testigo en directo, se halla la “verdad de la persona” no la “verdad en sí”. Una vez más, los criterios del siglo XVI que confirmaban la veracidad del cronista por haber atestiguado la historia, son puestos en duda por la historiografía actual (Kohut 2009: 178).

Las crónicas fueron deviniendo en escritos más complejos porque “absorbieron” a las relaciones de carácter más jurídico. Por esto se ha dicho que son documentos híbridos en los que encontraríamos también aspectos autobiográficos, descripciones del paisaje y acontecimientos históricos (Oviedo 1995: 75-76).

Como se ha podido observar a partir de los análisis que han realizado los diferentes autores y autoras, las crónicas actualmente son documentos escritos que, por su amplitud temática, no se han catalogado en una sola disciplina. Así, podría decirse que hay un punto en el que coinciden: son documentos interdisciplinarios; esto permite catalogar las crónicas como documentos histórico-literarios, en los que también encontramos elementos antropológicos y etnográficos. Actualmente parece haber cierto consenso en que los aspectos o recursos literarios que contienen las crónicas, no restan veracidad histórica, pero eso tampoco las convierte en documentos históricos.

También es importante mencionar que, siendo la historia y la literatura los principales campos a través de los que se analizan los escritos, será complicado llegar a una definición más exacta porque los objetivos que persiguen las disciplinas son diferentes y los modos de abordar las cuestiones o la metodología de análisis lo hacen a partir de premisas distintas. El debate sigue abierto, cabría encontrar una pregunta conciliadora para poder abordar los aspectos literarios e históricos desde un análisis multidisciplinario. ¿Cómo podría conciliarse el estudio cronístico a través de un objetivo común?

3. Las crónicas, la historia y la objetividad. Una aproximación a través de Bernal Díaz del Castillo.

3.1. *Marco intelectual del siglo XVI*

Para hacer un análisis correcto sobre la posible catalogación que se puede llevar a cabo de las crónicas de Indias, es preciso realizar un estudio del marco general del pensamiento del momento porque si no podrían realizarse juicios anacrónicos que desvirtúen el contenido histórico de las crónicas. Sería correcto utilizar la expresión pensamiento moderno para hacer referencia a un cambio de paradigma en el marco conceptual del hombre europeo que duraría aproximadamente unos doscientos años, desde mediados del siglo XVI, hasta la primera mitad del siglo XVII. Durante este período de tiempo se produjeron transformaciones muy importantes a nivel intelectual, en la concepción del hombre y su visión sobre el mundo: la realidad empezará a observarse de otra forma. Todas estas permutas se vieron plasmadas en el arte, la filosofía, la cultura, la literatura y, por supuesto, en los hombres y mujeres del momento. Los hombres se verían a sí mismos como los protagonistas de la historia y, empujados por el honor y su valía, se

lanzaron a la conquista del mundo (González 2016: 174); el Renacimiento fue un proceso lleno de rupturas y continuidades con la Edad Media (González 2016: 175). Lo más interesante de todo el proceso de cambio que se produjo durante el Renacimiento fue que el hombre renacentista vio la realidad como un lugar digno de observación y susceptible de ser dominado por las capacidades del humano (González 2016: 177). Fue la razón la que empezó, progresivamente, a imponerse como herramienta de análisis frente a la realidad. A finales del siglo XIV y principios del XV hubo un gran resurgir de la filosofía clásica que pretendía entender la realidad desde parámetros más racionales, pero estas teorías fueron superadas, durante el siglo XVI, debido a los continuos descubrimientos geográficos y científicos que empujaron a los hombres a una mayor reflexión y la crítica sobre el mundo en el que vivían. Se expandió el marco mental (González 2016: 180-181).

En primer lugar, sería interesante empezar por la contribución de Mercedes Serna Arnaiz que puede aportar luz cuando menciona que, desde la perspectiva historiográfica actual, las crónicas tanto antiguas como renacentistas (es el caso de las de Indias), se situarían en la *prehistoria* cronística, es decir, en sus inicios. Otro matiz interesante que dio Victor Frankl es que, durante el Renacimiento, “el pensamiento histórico” se encontraba muy arraigado en concepciones legendarias y mitológicas del pasado y esto se debía a que la verdad histórica estaba muy entrelazada con el recuerdo, con la realidad espiritual que, aunque es inaccesible a los ojos, puede ser accesible a través de la poesía. Así pues, como se ha mencionado anteriormente, en la historiografía antigua, medieval y moderna encontramos elementos bíblicos, proféticos e incluso legendarios. Sin embargo, y como dato curioso, entre estos elementos encontramos como el pasado y el presente vinculan lo pasado y lo coetáneo, lo extraordinario y lo cotidiano, lo real y lo imaginario (Serna 2000: 371). Así, las crónicas medievales que bebieron de las antiguas, influyeron en su visión providencialista en las crónicas de Indias, que en un primer momento configuraron América como una utopía o, como dice O’Gorman, el Nuevo Mundo “antes de ser una realidad fue una prefiguración fabulosa de la cultura europea” (Serna 2000: 372).

Obsérvese, a continuación, que en las crónicas de Indias se pueden percibir cambios en relación a las medievales⁷. Una de estas mutaciones es que, en las crónicas modernas,

⁷ La característica más importante que diferencia las crónicas de Indias de las medievales, es que, si bien es verdad que mantienen similitudes, los cronistas de Indias, que fueron añadiendo rasgos humanistas, empiezan a introducir una reflexión del pasado, son más críticos, no se limitan a escribir lo sucedido, sino que la mentalidad se torna más crítica en este sentido (Serna 2000: 373-374). En mi opinión, este rasgo y

se vislumbra ya la palabra historia. El término crónica aparece como sinónimo de historia; esto nos indica el tipo de discurso que encontraremos en estos escritos. El vocablo historia proviene del griego que significaba (según Heródoto), “ver o formular preguntas apremiantes a testigos oculares, como también informe de lo visto o lo aprendido por medio de preguntas”. Es interesante tener en cuenta que, entendido así, historia no contiene un sentido temporal, como lo entendieron Tácito o San Isidoro, sino que solo recoge el período de tiempo contemporáneo a uno mismo. Aquí entra en escena el vocablo crónica que sí tiene un sentido temporal e incluye tanto los hechos del pasado como los del presente; esto hará que los sucesos estén ordenados cronológicamente, a manera de las largas listas medievales (Mignolo 1982: 75). Sin embargo, hay que tener en cuenta que las crónicas se mueven entre el medievalismo y el humanismo, con lo que su historicidad está muy envuelta de providencialismo; también abunda el cuidado de las formas textuales (Serna 2000: 373) y una comparación constante entre el presente y el pasado, que ha de ser superado, esto es debido a la incorporación de rasgos humanistas a los textos (Serna 2000: 374).

Por otro lado, encontraríamos escritores formados que redactaron la historia de la conquista citando diferentes obras (que permite analizar el ambiente cultural) de autores antiguos y referencias bíblicas; su pretensión: integrar el Nuevo Mundo en la historiografía universal⁸ del momento para así agrandar la Monarquía Hispánica. Añádase otro factor a la diversidad de las crónicas: el origen étnico y cultural de los autores, que brindaría la siguiente clasificación: cronistas españoles, indios o mestizos; esto ofrece diferentes perspectivas a la crónica gracias a los diferentes grupos étnicos. Podría a decirse que los cronistas mestizos o indígenas, así como los españoles, explicaron el proceso de la conquista con visiones, en ocasiones, antagónicas, lo que dificulta el análisis tanto de los cronistas españoles como de los indígenas (Oviedo 1995: 79). Estos aportaron una gran variedad de información etnológica e histórica que ofrece un testimonio muy

esta búsqueda de la reflexión es debido al gran impacto que tuvo el encuentro de nuevas civilizaciones. Los cronistas de indias, herederos de la cultura medieval europea que se encontraba en un proceso de cambio, supieron aprovechar el momento histórico vivido para empezar a cambiar paulatinamente el modo de escribir y enriquecer los escritos. Se vieron frente a un mundo muy complejo que los empujó a analizar la situación.

⁸ Esta integración se lleva a cabo a través del ya mencionado providencialismo que, autores como Gonzalo Fernández de Oviedo, indican que es el factor por el cual las Indias se incorporan a la Monarquía Hispánica; para ello hacen referencia a autores antiguos como Aristóteles y a unas islas descubiertas (islas Hespérides) por los cartagineses yendo hacia el océano Atlántico; Fernández de Oviedo afirma que estas islas que son que son “toda silvestre y llena de grandes árboles [...] son nuestras Indias”, para él ha de ser o la Española o Cuba. El cronista ratifica, mediante estas referencias, que las nuevas tierras habían formado parte de España antes incluso que el advenimiento de Cristo (Serna 2000: 376).

importante sobre el impacto que tuvo la conquista y colonización en el hombre americano, desde la vida cotidiana hasta sus dinámicas institucionales. Un tema muy interesante de mencionar, brevemente, de la mano de Francesca Cantú, es cómo algunos intelectuales usaron las crónicas como un espacio en el que pudieron reflejar sus ideas mitológicas, originarias del Antiguo Testamento, debido a que los nuevos habitantes parecían vivir como antaño lo hicieran Adán y Eva en el paraíso⁹ (Cantú 2002: 47); el proceso de conquista y su metodología, dejó entrever la decadencia moral europea y acentuó un aparente estado de inocencia en las civilizaciones americanas (Cantú 2002: 50). Por su parte, los autores mestizos o indígenas hablaron de una utopía diferente a la hispana, y es que ellos recordaban los gloriosos tiempos pasados, de unas civilizaciones que estaban atravesando unos momentos de dificultad, pero que volverían a resurgir; utopías como el *Inkarri* siguen vivas todavía en poblaciones indígenas de la actualidad (Oviedo 1995: 80).

3.2. Bernal Díaz del Castillo

Bernal Díaz del Castillo nació en Medina del Campo el año 1492 y murió en Guatemala el 1585. En su mocedad decidió, como tanto otros, hacer carrera de armas y el 1514 se embarcó para tomar rumbo a las Indias. Participó en varias expediciones, siendo la más destacable la que llevaría a cabo con Hernán Cortés en la conquista de México. Realizaría más expediciones después y ya en 1539 viajó a España en busca de que se le concedieran más mercedes por haber participado en la conquista de México, no obtuvo resultado alguno. Estando asentado en la ciudad de Santiago de los Caballeros (Guatemala), le acabó llegando la *Historia de Indias* escrita por Francisco López de Gómara que, sin haber pisado nunca América, escribió una historia de la conquista ensalzando la figura de Hernán Cortés. Díaz del Castillo molesto, decidió escribir su versión de la conquista titulada *Historia de la conquista de la Nueva España*, en la que narraría sus vivencias y, además, mencionaría a muchos de los compañeros que con él estuvieron en la expedición. Estos escritos tenían el afán de remarcar su participación en la conquista para así conseguir más privilegios (Ruiza, Fernández y Tamaro 2004¹⁰).

⁹ Como se verá a lo largo del trabajo, autores como Bernal Díaz del Castillo y Álvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otros, dejarán bien claro que América no es ninguna utopía, sino que es una realidad dura y que los indios no viven en un estado pueril, sino que son tremendamente inteligentes y, en ocasiones, hostiles a los españoles que pretenden arrebatarles sus posesiones.

¹⁰ Biografía de Bernal Díaz del Castillo en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_bernal.htm [Consultado el 15/05/2021]

3.3. ¿Cómo ha sido tratado Bernal Díaz del Castillo desde la historiografía?

Bernal Díaz del Castillo y su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* ha sido valorado de formas distintas a lo largo de la tradición historiográfica. Él mismo consideró su historia como más *verdadera* por haber sido testimonio directo de lo que escribió, por eso se presentó como cronista y soldado. Sin embargo, ya en el siglo XVII, dos autores dieron dos visiones opuestas de Bernal Díaz del Castillo. Fray Juan de Torquemada lo mencionó como “soldado de autoridad y verdad” en su obra *Monarquía Indiana* del 1615; por el contrario, Antonio de Solís, cronista oficial, en su obra *Historia de la conquista de México* del 1684, puso en entredicho la “veracidad”¹¹ de la obra de Bernal Díaz del Castillo. Del mismo modo que Antonio de Solís, Antonio de Herrera y Tordesillas, adoptó fragmentos de la misma obra de Bernal Díaz del Castillo, a pesar de no ser partidario de la *Historia verdadera*. Antonio de Solís llegó al extremo de cuestionar porqué un soldado de la condición de Bernal Díaz osó escribir una historia siendo esto, exclusivamente, apropiado para gente de más alta alcurnia (López 2015: 70). Su tosquedad gramatical y la lejanía de su discurso histórico, lejano al de la historiografía oficial del momento, causaron que la obra bernaldina fuera, paulatinamente, cayendo en el olvido. No sería hasta el último tercio del siglo XIX que el historiador William H. Prescott lo recuperó y lo calificó como “uno de los más singulares libros que puede ser hallado en cualquier lengua” (López 2015: 71).

Óscar Fernando López Meraz prosigue con el análisis que varios autores, durante el siglo XX, llevaron a cabo sobre Bernal Díaz del Castillo, siendo distintos los enfoques que le dieron a la obra. Carlos Pereyra, por un lado, se centró en aspectos más literarios y en el enfoque que le dio el mismo autor. Por otro lado, encontramos el estudio que llevó a cabo Ramón Iglesia, que fue iniciado en 1935 y varió en el tiempo; en un primer momento, Ramón Iglesia fue más favorable a Bernal Díaz del Castillo, pero acabó diciendo lo siguiente: era un soldado “bullicioso, insatisfecho, pleiteante, envidioso y

¹¹ Así se justifica Antonio de Solís para dudar de Díaz del Castillo: “Pasa hoy por historia verdadera ayudándose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse a la verdad y acreditar con algunos la sinceridad del escritor: pero, aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma obra que no tuvo la vista libre de pasiones...andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambición (Antonio de Solís en López 2015: 70).

quejica” y de la *Historia verdadera* afirmando que “es producto de una pluma inexperta, de estructura dispersa y llena de pasajes confusos”. Siguieron las críticas por parte de Henry R. Wagner que dudaba sobre las aseveraciones de Díaz del Castillo; Eberhard Straub calificó la *Historia verdadera* como un plagio de Francisco López de Gómara. Por su parte, José Joaquín Blanco, ya a finales del siglo XX, dedujo que la obra de Bernal Díaz del Castillo en ocasiones engaña, pero que, a pesar de ello, es más verídica que las *Cartas de relación* de Hernán Cortés (López 2015: 71).

Actualmente, sigue el debate sobre si la obra de Díaz del Castillo puede ser catalogada como “historia, memorial o crónica”, polémica que sigue abierta por los varios y numerosos elementos literarios como históricos que contiene la obra; sin embargo, Bernal Díaz del Castillo estaría considerado como uno de los autores que dio nacimiento a la historiografía americana y su *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, podría catalogarse entre los primeros documentos de ésta (López 2015: 71).

3.4. *Aproximación de la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España a la historia*

Luís Albuquerque García hace referencia en su estudio a cuatro crónicas: las *Cartas de relación* de Hernán Cortés; la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo; las *Cartas y el Diario de Navegación* de Cristóbal Colón y los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. En este trabajo se llevará a cabo un análisis genérico sobre los rasgos que acercan a Bernal Díaz del Castillo y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca a la historia. Luís Albuquerque sigue haciendo hincapié en una idea que es importante y reiterada al tratar las crónicas: son un género difícil de situar, pues andan entre la literatura y la historia. Luís Albuquerque las situó más cerca de la historia que de la literatura y, según él, los relatos más interesantes, son los escritos por los mismos protagonistas que vivieron los hechos narrados, sean cartas, diarios o relaciones; estos acontecimientos han sido vividos y, por lo tanto, cuentan con la experiencia directa de los autores. Son fruto de lo vivido, en contra de lo que sucede con algunas de las crónicas escritas¹².

Luís Albuquerque partió de un hecho específico de algunos escritos de Indias, “los relatos de viajes son ante todo un género cuyas raíces han de buscarse en hechos

¹² Véase Francisco López de Gómara, el cual fue desmentido, en algunos aspectos, por Bernal Díaz del Castillo.

factuales” (Albuquerque 2008: 12); además, estos escritos, a diferencia de novelas ficticiales que narran viajes, nacieron de la necesidad del autor por explicar lo vivido en un viaje llevado a cabo. No hay que perder de vista que estos hechos reales, han podido ser, en parte, dotados de un halo de ficción. A pesar de esto, hay que diferenciar las crónicas de aquellas narraciones fabulosas que se basan en hechos reales. Esto las distingue de otros géneros coetáneos como la novela de caballerías y la picaresca, entre otros. El hecho de que hechos verídicos se novelen ha supuesto que, desde nuestra perspectiva actual, los escritos de Indias se hayan “arrinconado” en el género puramente literario. Sin embargo, aunque la relación entre crónicas y literatura es palpable, no hay que olvidar que están basadas en acontecimientos reales que se han revestido con algunos elementos de ficción, cosa que ha hecho que estudiosos como E. Pupo-Walker establecieran, por un lado, el nacimiento de la literatura americana en las crónicas de Indias. Por otro lado, E. Pupo-Walker muestra el modo en que los estudios positivistas han marginado, sin miramiento alguno, a las crónicas por el mero hecho de contener ciertos elementos como las leyendas o mitos (Albuquerque 2008: 12-13). Los autores que escriben lo que vivieron en primera persona, lo repiten continuamente para que quede constancia que es *vivido*. Así es importante, como nos recuerdan Cortés, Colón o Cabeza de Vaca, tener en cuenta que lo relatado es un testimonio en primera persona (Albuquerque 2008: 14). Este rasgo las diferencia de los libros medievales que venían marcados por un gran contenido fantástico, que no podía ser comprobado empíricamente; algunos rasgos ilusorios pervivieron en las crónicas pero fueron desapareciendo en pos de un mayor objetivismo. Un claro ejemplo de objetos que permiten comprobar sucesos reales son, por ejemplo, los mapas y objetos que se envían de las Américas a España; los mapas permiten articular una realidad ilustrada y desconocida hasta el momento (Albuquerque 2008: 15-16).

Por otro lado, hay criterios formales que permiten acercar las crónicas al género historiográfico. Uno de ellos es la principal función que tienen: narrar lo sucedido para que el lector pueda imaginárselo, considerando una herramienta esencial el lenguaje que emplean y su *función representativa*. Esto sugiere que el autor de las crónicas lo que pretende es describir, en muchas ocasiones, lo que ve y vive, y describir es análogo al pintar, pero con las palabras. Por lo tanto, para describir con claridad hay que expresarse con la terminología adecuada¹³. Estos textos narrativo-descriptivos tienen la descripción

¹³ Esta manera de proceder mediante la descripción viene del mundo clásico y se podría citar a Cicerón cuando dice que “expone las cosas de forma tal que el asunto parece desarrollarse y los hechos pasar ante

como eje principal, pero no de manera absoluta (Alburquerque 2008: 16). Las descripciones fueron el modo más efectivo que poseyeron los narradores de enfrentarse al Nuevo Mundo, pero lo hicieron con una dificultad: el bagaje cultural, intelectual y lingüístico. Veamos que, por ejemplo, Colón, debido a un bagaje cultural plenamente medieval se centró en lo antropológico y, por ende, le dio más importancia a la descripción de las tribus que encontró; por el contrario, los conquistadores, afanosos por controlar el continente americano, pusieron más énfasis en la descripción geográfica (Alburquerque 2008: 17). Podríamos mencionar que Cortés cuando llevó a cabo la descripción de Tenochtitlán lo hizo de manera muy concisa y con un vocabulario sobrio. Así el conquistador extremeño llevó a cabo el que es considerado como el primer estudio etnográfico de América; por el contrario, en los *Naufragios* de Álvaro Cabeza de Vaca, el elemento descriptivo es mucho menor que en las *Cartas de relación* de Cortés. Álvaro Cabeza de Vaca, contrariamente a los demás, utilizó una figura literaria (de forma reiterada) como es la *abreviatio*, que hace la lectura del relato más amena; la continua utilización de dicha técnica, puede ser atribuida al calvario que vivió el conquistador durante su cautiverio (Alburquerque 2008: 20).

El error de marginar las crónicas al ámbito puramente literario viene por el hecho de que se buscó un origen de la literatura hispanoamericana anterior al siglo XIX, y se decidió fijarlo en las crónicas del XVI. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los recursos literarios son los elementos que utilizaron los cronistas para construir el relato y poner de manifiesto “la idea de lo real desde lo real”. Esto significa que historia y literatura se van entrelazando, pero sin que el relato pierda su rigor histórico. Asimismo, el elemento histórico se convirtió en un punto importante en las crónicas debido a que supuso una reconstrucción de los colectivos indígenas que se vieron fuertemente afectados por la conquista; la historia verdadera que está en las crónicas se configuró como un espacio de supervivencia para las civilizaciones amerindias que acabaron desapareciendo, además de mostrar el mestizaje cultural (Añón y Battcock 2013: 157-159).

nuestros ojos [...] esta figura es de gran provecho al amplificar o despertar conmiseración en un asunto narrativo de estas características. De hecho, nos presenta toda la acción y casi nos la pone ante los ojos”. En la retórica del mundo griego la *descriptio* está directamente entrelazada con la *evidentia*. En los escritos de Cortés, Cabeza de Vaca y Colón predomina la descripción sobre la narración; el claro ejemplo está en las descripciones pormenorizadas, tanto de los paisajes como de las nuevas gentes; el texto se articula alrededor de la descripción que pretende *hacer ver o poner ante los ojos* lo recién descubierto, ahora bien, la manera en como lo hacen es lo que podría quitarle, a nuestros ojos, realismo (Alburquerque 2008: 16).

3.5. *La Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo y la objetividad*

Luís Sáinz de Medrano, entre otros, menciona cómo Bernal Díaz del Castillo narra la conquista del imperio más poderoso que existía al norte del Nuevo Mundo, pero lo hace explicando desde los pequeños hechos hasta la más grande de las hazañas (Medrano 2017: 25-26). La *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España* es una obra de carácter lineal, no obstante, Bernal Díaz del Castillo realiza regresiones en el tiempo para luego retomar su relato desde donde lo había dejado; este factor es un indicio que muestra que se superó la narrativa medieval separaba en cuadros bien diferenciados. Además, hay que destacar que se produce una gran rigurosidad por parte de Bernal Díaz del Castillo que sigue un hilo argumentativo minucioso. También es preciso mencionar que el autor solamente se esmera en relatar aquellos hechos en los que participaron él y sus compañeros (Medrano 2017:26). Muy hábilmente nos introduce en el Nuevo Mundo, que encuadra en una enorme región geográfica habitada por gentes en muchas ocasiones hostiles a los conquistadores, donde se realizaban sacrificios humanos por los que Bernal Díaz del Castillo justifica en cierto modo el proceder de los conquistadores españoles (Medrano 2017: 27).

El término *verdadera* se constituye en un eje vertebrador en el relato de Bernal, pues pretende desmentir falsedades y contar lo que realmente sucedió. Otro de los objetivos del conquistador es sacar a la luz los hechos llevados a cabo por los soldados de su condición; esto tiene la finalidad de no ver disminuida su gloria y, por supuesto, el no perder las *mercedes* debidas a sus logros (Medrano 2017: 29). Se refuerza, para verificar lo que explica en su propio testimonio, en el testimonio de Cortés, además de mencionar a Heródoto, quien quería narrar lo sucedido ciñéndose al máximo a la verdad: “sabemos que la verdad es cosa sagrada” (Medrano 2017: 30). La búsqueda de la verdad y los elementos históricos y literarios, usados por los autores, hacen que las crónicas tengan una voluntad totalmente memorística que da como resultado lo que Valeria Añón menciona como “realismo de larga duración” (Añón 2013: 223).

Según Valeria Añón, lo que sucede es que al analizar la crónica de Bernal Díaz se ha producido el error de caracterizarla de realista, es decir, que en ocasiones se leen de forma literal las afirmaciones que lleva a cabo el autor y esto hace confundir lo verdadero con lo real y estos dos términos se confunden con lo narrado. Este aspecto es muy interesante porque en la modernidad se empezó a configurar un nuevo concepto sobre la verdad y el individuo, fenómeno que fraguó la relación entre la experiencia, la certeza y lo escrito

(Añón 2013: 224). El mismo choque entre el Nuevo Mundo y Europa produjo un cambio diacrónico en la noción del sujeto y su relación con lo real. Además, se empieza a cuestionar la percepción antigua y medieval de lo real que no les permitía expresar una nueva realidad, ya de por sí compleja a los ojos del conquistador. Esta nueva realidad aceleró la entrada de la noción *experiencia* (Añón 2013: 225) en relación con la escritura y el autor, que en este caso explica lo vivido en primera persona. Es un momento clave para lo *real* que, al separarse de la cosmovisión cristiana que todo lo encuadraba en un plan divino, empezó (Añón 2013: 226) a ser opuesto a lo aparente o imaginario. La experiencia se relaciona, en aquél momento, directamente con lo palpable, lo tangible que se puede comprobar. Bernal Díaz del Castillo demuestra hechos verídicos concretos que el mismo autor puede afirmar y testimoniar en su propio cuerpo con alguna herida; esta demostración de lo sucedido en la realidad, que se puede evidenciar mediante las cicatrices en el cuerpo, lo denomina Valeria Añón como la “retórica del cuerpo”¹⁴ (Añón 2013: 227). Esta “retórica corporal” junto con la explicación del viaje hace que el relato escrito por Bernal Díaz del Castillo se enlace directamente con el “relato histórico”, que a su vez se refuerza en el encuentro con una nueva realidad (Añón 2013: 228). Óscar Fernando López Meraz menciona también el hecho de las cicatrices en el cuerpo, la “escritura corpórea”, como la antítesis a lo ficticio; “la aspiración a la verdad” se hace palpable en las heridas que sufrieron Bernal Díaz del Castillo y varios soldados (López 2015: 77-78). Véanse dos ejemplos que esclarece las vivencias en primera persona por parte del soldado:

Y de que vimos cosas tan admirables, nos sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, e veíamoslo todo lleno de canoas y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México [...] (Díaz del Castillo 2017: 250).

Era cosa de notar, que ahora, que lo estoy escribiendo, se me representa todo delante de mis ojos como si fuera ayer cuando esto pasó; y considerada la cosa y gran merced que nuestro señor Jesucristo nos hizo y fue servido de darnos gracia y esfuerzo par osar entrar en tal ciudad, e me haber guardado de muchos peligros de muerte, como adelante verán. Doyle muchas gracias por ello, que a tal tiempo me ha traído para poder escribir, e aunque no tan cumplidamente como convenía y se

¹⁴ Esta retórica del cuerpo de la que nos habla Valeria Añón hace referencia a que lo sufrido en “las propias carnes” es un dato que clarifica la veracidad de lo narrado. Así introduce Bernal Díaz la retórica del cuerpo: “[...] y le dieron dos flechazos, y a mí me dieron tres, y uno de los que me dieron, bien peligroso, en el costado izquierdo, que me pasó a lo hueco, y a otros de nuestros soldados dieron grandes lanzadas...” (Díaz del Castillo 2017: 19).

requiere; y dejemos palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo (Díaz del Castillo 2017: 252-253).

En estos fragmentos extraídos de la crónica de Bernal Díaz del Castillo, se reflejan varios elementos de los que se han ido mencionando. El primero es el de su presencia (y la compañía) en el relato que nos cuenta, los hechos vividos en primera persona, son los que el conquistador recuerda y escribe para que sean rememorados. El segundo es el de la descripción y asombro ante la gran ciudad de México. El tercero vendría a ser el providencialismo que está enlazado directamente con los hechos que sufre Bernal, aquí la divinidad y la realidad misma, los peligros sufridos por el autor, están ligados; divinidad y temporalidad aparecen aquí juntas sin estar desvinculadas. En cuarto lugar, es interesante comentar la palabra *esfuerzo*, que da a entrever las dificultades y peligros físicos que los soldados tuvieron que superar durante la conquista de México. Por último, es interesante citar literalmente las siguientes palabras del autor: “[...] y dejemos las palabras, pues las obras son buen testigo de lo que digo”. Aquí Bernal Díaz del Castillo quiere dejar constancia de la veracidad de lo que redacta mediante los hechos, la experiencia que empezó a ser un elemento fundamental ya en el siglo XVI para la demostración de la verdad.

Otro dato interesante que aporta veracidad al relato de Bernal es que no vacila en mencionar aquellos hechos que detalla, pero en los que no ha estado presente; además aclara que sus fuentes pueden no ser muy fiables, que diluye lo que ciertamente pudo suceder “y porque no fui yo en aquella armada, mas de por oídas lo digo de esta manera” (Medrano 2017: 31). Pero Bernal nos muestra “una realidad” torrencial cuando, en contraposición a Francisco López de Gómara, explica incluso en su historia sucesos que podrían tildarse de cotidianos; el primero solamente narra las grandes fatigas sufridas por los conquistadores (Medrano 2017: 33). Esta preocupación por el detalle, por lo anecdótico se arguye a la estrecha vinculación entre lo escrito y la realidad, que pretende dar como “verificable” lo sucedido en el pasado (López 2015: 78). Además, en el siglo XVI, las nociones de realidad y verdad se vincularon “con el criterio de haber visto”, lo observado se convierte en criterio fundamental para ser verificado (López 2015:79); la preocupación por transmitir “la verdad” impregna de detalles las crónicas (López 2015: 81). En este ahínco por verificar su historia, menciona incluso la muerte que hubieron de sufrir hombres que iban en la misma expedición, así como sucesos que vivieron, e incluso la adhesión, ya por halagos ya por coacción, de diferentes indígenas (Medrano 2017: 35-

36). Véanse ejemplos concretos en los que Díaz del Castillo describe con detalle experiencias vividas por él y por los soldados que participaron en la expedición, todas llenas de detalles:

Pues viendo nuestro capitán que nos bastaba nuestro buen pelear y que nos cercaban muchos escuadrones, y venían más de refresco del pueblo, y les traían de comer y beber y muchas flechas, y nosotros todos heridos y otros soldados atravesados los gaznates, y nos habían muerto ya sobre cincuenta soldados; y viendo que no teníamos fuerzas, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio de sus batallones [...] pues oír la grito y silbos y vocería y priesa que nos daban de flecha y a manteniendo con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros (Díaz del Castillo 2017: 20).

[...] y traían ricas mantas labradas, y los bragueros de la misma manera (que entonces bragueros se ponían), y el cabello lucio e alzado, como atado en la cabeza, y cada uno unas rosas oliéndolas, y mosqueteadores que les traían otros indios como criados, y cada uno un bordón con un garabato en la mano [...] (Díaz del Castillo 2017: 128).

[...] con el gran Montezuma, que venía cerca en ricas andas, acompañado de otros grandes señores, y caciques que tenían vasallos [...] se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle del brazo aquellos grandes caciques debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras chalchihuites, que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello [...] (Díaz del Castillo 2017: 251).

Es interesante mencionar aquí, citando a Mario Rodríguez Fernández, el concepto histórico, ligado al de verdad, que rige en la obra de Bernal Díaz del Castillo. El concepto de verdad utilizado por Bernal Díaz del Castillo viene imbuido por su contexto histórico renacentista, en el que se entendía la verdad como mundana, es decir, fruto del empirismo, de lo terrenal (Rodríguez 1966: 22). Se concibe aquí la realidad como algo que es resultado del testimonio individual, el hecho concreto es dado como veraz, en éste se encarna “lo real” (Rodríguez 1966: 23). Como nos explica Mario Rodríguez, “lo visto y lo vivido” fue para aquellos cronistas la fuente más fiable y fidedigna a la realidad. Esta concepción nació fruto de la repulsión, que sintieron soldados como Bernal Díaz del Castillo, hacia la historiografía “libresca” escrita por hombres doctos del talante de Francisco López de Gómara, que jamás estuvieron en América como así lo indica en su prólogo (Rodríguez 1966: 24):

Yo, Bernal Díaz del Castillo, regidor de esta ciudad de Santiago de Guatemala, autor de esta muy verdadera y clara historia, la acabé de sacar a la luz, que es desde las conquistas de la Nueva España [...] en la cual historia hallarán cosas muy

notables y dignas de saber: y también van declarados los borrões, y escritos vicioso de un libro de Francisco López de Gómara, que no solamente va errado en lo que escribió de la Nueva España, sino que también hizo errar a dos famosos historiadores [...] (Díaz del Castillo 2017 : 3)

En la obra de Francisco López de Gómara se produjo, según Bernal Díaz del Castillo, una manipulación de la realidad, que fue sustituida por una historia distorsionada (Rodríguez 1966: 24). Por su parte, Sebastián Greusslich habla sobre el debate existente, en la actualidad, dentro de la historiografía castellana y la veracidad y legitimidad de los textos escritos por el protagonista de los acontecimientos (Greusslich 2011: 135). Este litigio, que no ha cesado, podría suscitar la siguiente pregunta: ¿es posible una historia objetivable escrita a partir de un testigo directo? Greusslich ahonda en la complejidad de la cuestión, y menciona el escepticismo que genera ante el historiador actual un documento como las crónicas, y la tensión dialéctica que se encuentra dentro de éstas cuando se intentan localizar elementos que podrían ser considerados como objetivos o veraces y los que no (Greusslich 2011: 137). Sí tenemos en cuenta dicho debate, puede afirmarse, como menciona Mario Rodríguez, que Bernal Díaz del Castillo aceptó como suyo el criterio de verdad que le ofreció el Renacimiento; sin embargo, actualmente no se tiene en gran valor atestiguar “lo visto y lo vivido” al construir un discurso histórico (Rodríguez 1966: 28).

Enlazado directamente con dicha concepción, de lo veraz con lo vivido, es importante mencionar, a partir de José María Emília Granduque, el compromiso con la verdad que adquirieron los cronistas historiadores del siglo XVI. En su transmisión de lo sucedido en América, los conquistadores, bajo el patrón de la historia como muestra de la vida, intentaban ser fieles a los hechos que pasaron porque entendían que la historia estaba marcada por un fuerte componente moral: los lectores imitarían los hechos virtuosos. La Historia cumplía una tarea pedagógica, era concebida como utilitaria. José María Emília Granduque menciona como así, mediante este aspecto moral de la Historia, se produce una conexión entre el pasado y el presente del lector del siglo XVI (Emília 2011: 2). Esto sí bien fue un factor positivo, por lo general, también llevó al descarte de ciertos hechos cometidos por los españoles, como moralmente reprobables (Emília 2011: 3)

Por otro lado, se encuentran contrapuestos elementos como la gloria militar y el miedo que sentían los hombres ante algunas situaciones que se sucedieron, que son fruto del realismo renacentista: “Rogábamos a Dios que nos fuese servido de nos guardar de tan crudelísima muerte” (cuando escuchaban los tambores que indicaban el sacrificio de los

españoles capturados). Bernal explica las largas y duras privaciones de víveres que sufrían los españoles y sus acompañantes (“no teníamos vino para decir misa; y allí aquella noche no hubo qué cenar”) (Medrano 2017: 37). Alimentando este realismo, Luís Sáinz de Medrano, ofrece las visiones de Emilia Parassi y Beatriz Pastor que afirman que, si bien Bernal Díaz del Castillo usó recursos fantásticos, también aludía constantemente a lugares europeos para convertir su relato en veraz, e indicaba al lector que “sería cosa para nunca acabar y parecería a los libros de *Amadís* e otros de caballería” (Medrano 2017: 38-39).

Ya habrán oído decir en España y en toda la más parte della y de la cristiandad, cómo México es tan gran ciudad, y poblada en el agua como Venecia; y había en ella un gran señor que era rey de muchas provincias y señoreaba todas aquellas tierras, que son mayores que cuatro veces nuestra Castilla; [...] (Díaz del Castillo 2017: 40-41).

Enrique Pupo Walker, en Luís Sáinz de Medrano, sentencia que “unos vieron lo que había en aquellas tierras, y otros contemplarían libremente lo que deseaban encontrar”, distanciando así a Bernal Díaz del Castillo de autores como Cristóbal Colón o Bartolomé de las Casas que, a diferencia del soldado, en sus relatos incluyeron lo fantástico sin distinguirlo de la realidad. Bernal Díaz del Castillo fue un autor que, de manera lacónica, intentó plasmar el mundo con la máxima objetividad posible (Medrano 2017: 41).

4. ¿Son las crónicas fuentes etnográficas fiables? Una aproximación a través de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

4.1. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca y la historiografía*

Como todo documento histórico, los *Naufraios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca han sido manipulados según la época y las intenciones de la historiografía del momento. Una dificultad que se encuentra en este escrito es la peculiaridad del relato, como también que está redactado a través del recuerdo del autor, que parte de un completo desconocimiento etnográfico de la zona; elementos por los que se han cuestionado su veracidad y exactitud (Levin 2019: 135).

En el siglo XVI los *Naufraios* de Álvaro Núñez de Vaca no fueron cuestionados, sino que crearon gran expectación por la euforia del momento (Levin 2019: 136). En el siglo XVIII los *Naufraios* fueron severamente criticados por su imprecisión cronológica y por

alguna contradicción en cuanto a la descripción de las tribus, e incluso en fechas que da el autor (Levin 2019: 137). Durante siglo XIX, con la incorporación de los territorios de México a Estados Unidos, se inició una nueva investigación por parte de historiadores estadounidenses para conocer sus antecedentes históricos más añejos; el punto principal a investigar era la ruta que siguieron los españoles. El primero en aventurarse fue Buckingham Smith que situó el naufragio al este del río Misisipi, atravesando Arkansas y Nuevo México; más tarde W.W.W. Davis, Justin Winsor, H.H. Bancroft, Adolph y Fanny Bandelier, lo desplazaron más hacia el sur, en los actuales estados de Texas, Chihuahua, Sonora y Sinaloa. Ya en el siglo XX se siguió investigando lo relativo a la ruta, encontrándose un error en la descripción de unas primeras vacas muy cerca de la costa, en una zona más bien pobre en recursos (Levin 2019: 138). Más adelante habla, de nuevo, sobre los bisontes, pero, esta vez parece que la aparición del cuadrúpedo es más creíble por la zona geográfica; Wagner criticó este dato diciendo que lo había extraído de los escritos de Francisco Vázquez de Coronado. Gradualmente, a pesar de los errores que se insertan en los *Naufragios*, empezaron a verse como útiles y con cierta ecuanimidad en los datos (Levin 2019: 139).

Un férreo defensor de los datos etnográficos que revelan las crónicas de Álvar Núñez Cabeza de Vaca es Alfredo Jiménez Núñez, que, a través de sus estudios, propone la literatura como fuente etnográfica, puesto que él sacó más provecho de la buena literatura como fuente etnográfica que de la misma antropología. Si bien es cierto que Jiménez distingue la información que se desprende de ambos campos, menciona que ésta se complementa (Jiménez 2005:110). Alfredo Jiménez en su labor de investigación quiso buscar en la etnoliteratura una fuente de la que extraer información verídica, porque en aquellos momentos (década de 1990) la antropología pasó una crisis en lo referente a la investigación de campo, lo que lo llevó a buscar en fuentes escritas. Este hecho, en cierto modo lejano en el tiempo, es de buen uso para la investigación que nos ocupa, puesto que buscó la “veracidad y credibilidad de los textos, la diferencia entre realidad y ficción”. Una vez más podría plantearse la pregunta sobre ¿son veraces los datos etnográficos aportados por Álvar Núñez Cabeza de Vaca? Es, en mi opinión, una cuestión difícil de responder y que, seguramente, solo se hará parcialmente en el transcurso de estas páginas, pero como menciona Jiménez, el relativismo cultural, en algunos aspectos, ha permitido ampliar las perspectivas en los estudios de campo e incluir la visión *emic* o *desde dentro* que, en pocas palabras, es la visión y cosmovisión que una sociedad o grupo social tiene

sobre sí mismo (Jiménez 2005: 111). No ha de obviarse que la visión que ofrece Álvar Núñez Cabeza de Vaca está sujeta a su modo de pensar y podría estar sujeta a juicios de valor que enturbien, en algunos momentos las descripciones de sus *Naufragios*.

Tras este análisis, Alfredo Jiménez Núñez, afirma que *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, es un texto etnográfico y a la vez literario. Es etnográfico por la continua descripción que hace el autor de las diferentes tribus nativas americanas; es literario por su calidad, el vocabulario y la estructura. No obstante, clarifica que también es vez histórico porque el autor explica los sucesos vividos de los cuáles se tienen algunas evidencias arqueológicas (Jiménez 2005: 112).

4.2. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca y la etnografía en Naufragios*

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, natural de Jerez de la Frontera, era de familia noble, participó en las guerras de Italia el 1527 y, más tarde, embarcó en el puerto de Sanlúcar de Barrameda para dirigirse hacia las Indias; la armada de nuestro explorador naufragó y empezó su arduo caminar por tierras americanas (Jiménez 2005: 112). Varias son las descripciones, que nos ofrece Cabeza de Vaca sobre las diferentes tribus que habitaban en América, que han sido apoyadas en investigaciones antropológicas y arqueológicas. Encontraríamos un ejemplo en las excavaciones realizadas en las cercanías de la bahía de Saint Marks, Tallahassee, capital de Florida, donde se encontraron restos de un asentamiento de la expedición de Narváez, en la que estuvo nuestro protagonista: había pesabres, restos de carbón y fragua. Otro hecho particular que aporta también veracidad a la narración de Cabeza de Vaca es la de la existencia de perros que se usaban, entre otras cosas, como alimento (Gómez-Lucena y Caba 2020: 18-19). Varios son los testimonios que da sobre diferentes animales que observó durante su travesía (Jiménez 2005: 115):

Los animales que en ellos vimos son: venados de tres maneras, conejos, y liebres, osos y leones, y otras salvajinas, entre los cuales vimos un animal que trae los hijos en una bolsa que en la barriga tiene... (Cabeza de Vaca 2020: 84:85)

Por la tierra hay muchos venados y otras aves y animales de los que atrás he contado. Alcanzan aquí vacas. Y yo las he visto tres veces y comido de ellas, y parece que serán del tamaño de las de España. Tienen los cuernos pequeños, como moriscas, y el pelo muy largo, merino, como una bernia; unas son pardillas y otras

negras, y a mi parecer tienen mejor y más gruesa carne que las de acá (Cabeza de Vaca 2020: 134).

Sin embargo, como se aprecia en el escrito, sí bien la descripción de la fauna es extensa (se han omitido muchos fragmentes), más rica e exuberante es la aportación de Álvar Núñez Cabeza de Vaca sobre los habitantes que formaban parte de las diferentes tribus que se fue encontrando en su travesía. Véanse algunos ejemplos:

Cuantos indios vimos desde la Florida aquí todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes. Es gente a maravilla bien dispuesta, muy enjutos y de muy grandes fuerzas y ligereza (Cabeza de Vaca 2020: 87-88).

Las mujeres son muy trabajadas y para mucho, porque de veinticuatro horas que entre día y noche, no tienen sino seis horas de descanso, y todo lo más de la noche pasan en atizar sus hornos para secar aquellas raíces que comen. Y desde que amanece comienza a cavar y traer leña y agua a sus casas y dar orden en las otras cosas de que tienen necesidad. Los más de éstos son grandes ladrones, porque aunque entre sí son bien partidos, en volviendo uno la cabeza, su hijo mismo o su padre le toma lo que puede. Mienten mucho, y son grandes borrachos, y para esto beben ellos una cierta cosa (Cabeza de Vaca 2020: 132).

Si seguimos inmersos en el rico escrito de Cabeza de Vaca, se encuentra también la descripción de costumbres indígenas muy curiosas a ojos de los españoles, que hasta ese momento desconocían todas estas costumbres:

Desde la isla del Mal Hado, todos los indios que a esta tierra vimos tiene por costumbres desde el día que sus mujeres se sienten preñadas no dormir juntos hasta que pasen dos años que han criado los hijos, los cuales maman hasta que son edad de doce años; que ya entonces están en edad que por sí saben buscar de comer [...] Todos estos acostumbraban a dejar sus mujeres cuando entre ellos no hay conformidad, y se tornan a casar con quien quieren. Esto es entre los mancebos, mas los que tienen hijos permanecen con sus mujeres y no las dejan, y cuando en algunos pueblos riñen y traban cuestiones unos con otros, apuñénase y apaléanse hasta que están muy cansados, y entonces se desparten (Cabeza de Vaca 2020: 152).

Como se ha observado en las citas anteriores, mucha es la información etnográfica que aporta Cabeza de vaca, sin embargo, varios estudiosos han definido como pobre la información ofrecida¹⁵. Ciertamente en algunos aspectos las anotaciones de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, pudieran ser un tanto escuetas en lo referente a la cosmología y la organización social de estos pueblos, la vestimenta los artilugios cotidianos etc... Pero como señala Enrique Pupo-Walker, el autor inició su descripción totalmente

¹⁵ E. Pupo Walker valora también como escueta la información descriptiva que da Cabeza de Vaca sobre los nativos en aspectos como la descripción física o del mundo material aborígen. Sin embargo, Walker considera mucho más rica la información antropológica de *Naufragios* (Pupo-Walker 1987: 757-759).

descontextualizado, ante un mundo que desconoce por completo que, incluso, él mismo supo que no captaba en su totalidad (Levin 2019: 142). Enrique Pupo-Walker, por otra parte, nos indica cómo la riqueza antropológica de los escritos de Cabeza de Vaca reside en como describe las actividades entre los cuatro españoles y los indígenas; un claro ejemplo es el intercambio de mercancías entre unos y otros, que muestra el patrón que seguían y los objetos que eran considerados de valor o máspreciados (Levin 2019: 143).

En este caso es Enrique Pupo-Walker el que, a través de un importante estudio, da como verídica y certera la información antropológica que contienen las páginas de los *Naufragios*. Sin embargo, él mismo para reforzar su tesis nos menciona a unos cuantos autores que validan la crónica de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca como una fuente fiable en lo referente a datos antropológicos e históricos de los pueblos nativos que fueron conquistados; los autores son: Justin Winsor, John R. Swanton, Frederic W. Hodge y Alex Krieger, entre muchos otros (Pupo-Walker 1987: 755). Si como ya se ha mencionado las descripciones materiales son, en ocasiones, escuetas (Pupo-Walker 1987: 756), no lo son así las notas antropológicas culturales que se pueden extraer de las relaciones entre las diferentes tribus que nos narra Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (llenas de objetividad según Enrique Pupo-Walker), que permiten entender como a través de intercambios se puede interpretar la particularidad de las comunidades dentro de contextos culturales diferentes. Entre las actividades que definían las relaciones entre las diferentes tribus encontramos el comercio, el intercambio de bienes, la guerra y las treguas que imponían las formas de vida nómadas de algunas tribus (Pupo-Walker 1987: 759)¹⁶. También describe los *anagados*, que son indios muy primarios tecnológicamente hablando, pues, como indica Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, no tenían utensilios para usar a modo de vajilla, ni siquiera disponían de vasos para beber agua (Pupo-Walker 1987: 760):

En todo el tiempo que comíamos las tunas teníamos sed, y para remedio de esto bebíamos el sumo de las tunas y sacábamoslo en un hoyo que en la tierra hacíamos (Cabeza de Vaca 2020: 136).

¹⁶ Un buen ejemplo para observar estas relaciones es el capítulo XVI, en el que Cabeza de Vaca huye de los *karakavas*, que lo maltrataban, para irse *con los de charruco*. Aquí se entrevén las relaciones entre ambas tribus y el buen trato que recibió el español por parte de estos indígenas, con los cuales ejerció de comerciante durante casi seis años. Describe también el autor una tribu de indios muy hechos a holgazanear y que son hartopobres; menciona también al final del capítulo a los *Deaguanes* y los *Quevenes*, que formaban parte de los clanes coahuiltecos. Véase el capítulo XVI de *Naufragios* de la edición de Eloísa Gómez-Lucena y Rubén Caba (Gómez-Lucena y Caba 2020: 119-123).

También muestra aquí Álvar Núñez Cabeza de Vaca las curiosas relaciones entre las tribus (Pupo-Walker 1987: 760):

[...] con otros indios que se llaman anagados, y que estaban cerca de allí, y que habían pasado mucho trabajo, y que habían andado perdidos. Y que otro día adelante, nuestros indios se mudaron se mudaron hacia donde Castillo estaba, e iban a juntarse con los que lo tenían, y hacerse amigos unos de otros, porque hasta allí habían tenido guerra, y de esta manera cobramos a Castillo (Cabeza de Vaca 2020: 136).

También documenta, como lo hace la antropología moderna, formas de organización tribal y familiar, incluso alguna ceremonia. Todo ello lo hace Cabeza de Vaca a través de una simple pero clara descripción (Pupo-Walker 1987: 761).

Por otro lado, describe cómo se produce un proceso de cierta animalización, en la que en una situación extrema cuatro españoles acaban comiéndose entre ellos para no morir de inanición (Pupo-Walker 1987: 762). Este fue el primer caso de canibalismo entre españoles, conocido en el Nuevo Mundo (Gómez-Lucena y Caba 2020:112):

Partidos estos cuatro cristianos, desde a pocos días sucedió tal tiempo de fríos y tempestades, que los indios no podían arrancar las raíces, y de los cañales en que pescaban ya no había provecho ninguno, y como las casa eran tan desabrigadas, comenzóse a morir la gente, y cinco cristianos que estaban en el rancho de la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que se quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese. Los nombres de ellos son éstos: Sierra, Diego López, Corral, Palacios, Gonzalo Ruiz (Cabeza de Vaca, 2020: 112).

En esta misma línea narra mecanismos, mediante el infanticidio, que tenían los indios de contener el crecimiento demográfico¹⁷ (Pupo-Walker 1987: 763) y mantener la organización social. Conviene destacar, también, la naturalidad con la que escribe Cabeza de Vaca sobre la homosexualidad y la sodomía que practicaban algunas tribus indígenas que, además de estar muy tolerado¹⁸, marcaba en ciertas ocasiones la división del trabajo, puesto que en ocasiones los homosexuales cargaban con más tareas que el resto. (Pupo-

¹⁷ “Esto hacen éstos por una costumbre que tienen, y es que matan sus mismos hijos por sueños, y a las hijas en naciendo las dejan comer a perros, y las echan por ahí. La razón por que ellos lo hacen es, según ellos dicen, porque todos los de la tierra son enemigos y con ellos tienen continua guerra; y que si acaso casasen sus hijas, multiplicarían tanto sus enemigos, que los sujetarían y tomarían por esclavos; y por esta causa querían más matarlas que no de ellas mismas naciese quien fuese enemigo” (Cabeza de Vaca 2020: 130).

¹⁸ “En el tiempo que así estaba, entre éstos vi una diablura, y es que vi un hombre casado con otro, y éstos son unos hombres amarionados, impotentes, y andan tapados como mujeres amarionados, impotentes y andan tapados como mujeres y hacen oficio de mujeres y tiran arco y llevan muy gran carga, y entre éstos vimos muchos de ellos así amarionados como digo, y son más membrudos que los otros hombres y más altos; sufren muy grandes cargas” (Cabeza de Vaca 2020: 158).

Walker 1987: 764). También delimitaba los tiempos de trabajo femeninos el embarazo y el período de menstruación. Otro aspecto que podría reafirmar la utilidad y veracidad de las anotaciones del español, es que las describe según su legado cultural, la incompreensión del otro es un elemento propio del humano que quiere describir un suceso u costumbres y no llega a aprehenderlos (Pupo-Walker 1987: 765). Esta falta de comprensión la solucionó hábilmente Cabeza de Vaca mediante la adopción de términos de las lenguas americanas (Pupo-Walker 1987: 766).

Por otro lado, José Rabasa menciona otra dificultad a la que se enfrentó Núñez Cabeza de Vaca en sus escritos: el entendimiento del otro. La comunicación de los elementos religiosos que pretendió explicar el autor sin caer en la herejía, la exposición del fenómeno sobrenatural fue de una gran complejidad. La pretensión de Álvar Núñez de Vaca de intentar ser objetivo en la pormenorización de lo vivido hace que elaborase una tensión entre “historia y ficción” (Rabasa 1995:176). Esto lo consigue Cabeza de Vaca a través de la *allegoresis*, que, en términos de Hayden White, es que el autor explica una cosa que tiene un significado diferente. Con esto, tanto José Rabasa como Hayden White mencionan la capacidad del autor para que elementos que, en un primer momento, son míticos, permiten dar sentido a suceso veraces. El autor lo que pretende es, a través de un recurso literario, dotar de realismo a lo que él vio (Rabasa 1995: 177). Con estos recursos, que formaban parte de la creación histórica y de la literatura, Álvar Núñez Cabeza de Vaca muestra las dificultades que presentó para él, la inmersión en lo el mundo religioso de otra cultura e intentar hacer que su explicación pueda ser lo más real posible. La comprensión de la “otredad” y su descripción hacen de los *Naufragios* un texto etnográfico que superó con creces muchos escritos meramente descriptivos (Rabasa 1995:178).

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se han buscado elementos que permitan acercar a las Crónicas de Indias a la Historia y la Etnografía, en especial a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Ambas crónicas se escribieron durante el siglo XVI, en el cual los criterios historiográficos para considerar un documento como histórico distaban de los actuales. Esto se puede observar mediante el estudio pormenorizado que se han realizado, por parte de filólogos e historiadores, en los que se refleja que las crónicas han sido consideradas como documentos históricos, literarios, etnoliterarios etc...

Actualmente, el debate sobre si las crónicas son documentos históricos sigue abierto y sin consenso. Es muy interesante que se hayan abordado las crónicas desde diferentes perspectivas porque esto demuestra que no son únicamente escritos literarios como pretenden catalogarlos algunos autores; por lo tanto, queda latente que las crónicas son clasificadas de un modo u otro según la disciplina con la que sean interpretadas. En la actualidad, los testimonios directos no son considerados como fuentes muy fiables desde el punto de vista histórico, no obstante, hay que considerar que están siendo revalorizados los documentos basados en las vivencias, aunque se tiene en cuenta la carga subjetiva que condiciona el modo de interpretar la realidad y plasmarlo. Sin embargo, el hecho de que las crónicas fueran escritas en un momento en que, en ocasiones, se juntaban elementos fantásticos y sucesos reales, no les restan objetividad, veracidad e historicidad. Frente a lo fabuloso cabe mencionar el ahínco y el esfuerzo tanto Bernal Díaz del Castillo como de Álvar Núñez Cabeza de Vaca para poder aproximar sus escritos a la realidad. Se puede añadir que, ambos separan la realidad de la ficción través del lenguaje, a menudo muy preciso; este hecho es también plausible en los historiadores e historiadoras actuales que, en muchas ocasiones, imbuidos por la historiografía marxista llevan a cabo un análisis materialista en las investigaciones. Ambos cronistas hacen este esfuerzo, buscan la descripción de sus vivencias a través de hechos empíricos; esto se observa claramente a través de Valeria Añón en lo que ella denomina “retórica del cuerpo” y por Óscar López Meraz como “escritura corpórea”. En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* este recurso se destaca a través de las heridas de los militares, en especial las del protagonista; en Álvar Núñez Cabeza de Vaca se encuentra en los elementos paisajísticos, la descripción física de muchos nativos americanos y la recurrente aparición de animales

que denotan la imperiosa necesidad de la objetividad para que la narración sea lo más cercana a la realidad material que tiene ante sus ojos. El uso de recursos literarios, la *descriptio*, la *allegoresis* etc... eran considerados como doctos y tenían es la pretensión de poder expresar aquello que se erige como desconocido y plantea dificultades en el lenguaje de la época.

Sin embargo, aunque estos elementos dan veracidad a los escritos, no son suficientes para que puedan ser considerados como históricos puesto que la Historia va mucho más allá de la descripción de los hechos, busca analizarlos en profundidad y comprenderlos, integrarlos en un espacio tiempo, que puedan comprobarse empíricamente, busca las singularidades propias de las sociedades etc... Estos elementos están más presentes en la obra de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca como se ha podido observar en los pasajes citados anteriormente. Ciertamente faltan vestigios arqueológicos y fuentes documentales que otorguen más científicidad a las obras de los autores estudiados. Asimismo, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y los *Naufragios* son fruto de un ejercicio intelectual que no merece ser minusvalorado, sino examinado detenidamente desde la Historia social y cultural y otras ramas de la disciplina que las acerquen a parámetros actuales de análisis de la realidad.

Para concluir, las crónicas de Indias analizadas podían ser consideradas como fuentes históricas en el siglo XVI pero no en la actualidad, sin embargo, el texto de *Naufragios* está considerado como un documento etnográfico de gran riqueza; los consideraría como documentos histórico-literarios porque contienen elementos de ambas disciplinas y aportan datos sobre como los conquistadores vivieron e interpretaron, desde sus parámetros intelectuales, el proceso de conquista y colonización del espacio americano. Podrían ser claramente útiles para la historia del pensamiento si se llevan a cabo análisis comparativos con documentos cronísticos de épocas anteriores y posteriores.

Ahora bien, la pregunta que podría ayudar a concretar más es la que nos permita conciliar un estudio interdisciplinario, llevado a cabo conjuntamente por especialistas de disciplinas diferentes. ¿Existen criterios analíticos que permitan colaborar a las diferentes disciplinas? ¿es necesaria la ampliación de parámetros analíticos para documentos tan heterogéneos como las crónicas? Si se narran algunos hechos que han podido ser comprobados empíricamente, ¿por qué no son consideradas, en la actualidad, como documentos históricos? ¿hasta qué punto la memoria puede contribuir a desmentir la objetividad de las crónicas? Sin duda alguna, la disciplina que podría seguir aumentando la científicidad de las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca

es la arqueología, en el actual México, ayudándose de un pormenorizado trabajo de archivo de las diferentes localidades que aparecen en los relatos.

Habiendo observado la dificultad para una aproximación de las crónicas a la historia sería interesante adentrarse en la etnografía y la antropología, puesto que parece que tantos los datos antropológicos como los etnográficos están valorados muy positivamente y considerados como objetivables.

Bibliografía

- Núñez Cabeza de Vaca, Á. (2020): *Naufragios*. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid.
- Díaz del Castillo, B. (2017): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Planeta, Barcelona.
- Albuquerque, L. (2008): “Apuntes sobre crónicas de Indias y relatos de viajes”. *Letras*, nº 57-58, pp 11-23.
- Añón, V. (2013): “Realismo, detalle y experiencia: acerca de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, Nº57, pp. 213-245.
- Añón, V., Battcock, C. (coords.) (2013): “Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, Nº57, México. pp 153-159.
- Añón, Valeria (2014): “Narrativas de viaje y espacialidad en crónicas de la conquista de América. Apuntes comparativos para una discusión”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 43, Argentina, Universidad de Buenos Aires. pp. 13-31.
- Cantú, F. (2002): “América y utopía en el siglo XVI”. *Cuadernos de Historia Moderna Anejos*. Universidad de Roma Tre, pp. 45-64.
- Emília, J.M. (2011): “Entre a presença e a ausência: o compromisso com a verdade dos cronistas de Índias do século XVI”. *Anais do XXVI, Simpósio Nacional de História*, Sao Paulo. pp. 1-11.
- Gómez, E. y Caba, R. (2020): “Introducción” en Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- González, J.C. (1999): “Hacia una definición de las crónicas de Indias”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Nº 28, pp. 227-237.
- González, M. (2016): *Introducción al pensamiento filosófico. Filosofía y modernidad*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Greusslich, S. (2011): “La historiografía castellana y la cuestión de su veracidad. Avances recientes en la reflexión sobre una vieja polémica”, *Historica* XXXV.2, pp. 135-145.
- Hernández, M. (1986): “Prólogo” en Cortés, H. *Cartas de Relación de Hernán Cortés*. Grupo Editorial Océano, Barcelona.
- Jiménez, A. (2005): “Cuando la realidad supera a la ficción. Los *Naufragios* Álvaro Núñez Cabeza de Vaca” en *RDTP (CSIC)*, Núm LX, 1, pp. 109-121.
- Kohut, K. (2009): “Las primeras crónicas de Indias y la teoría historiográfica” en *Colonial Latin American Review*, Vol. 18, Nº2, pp. 153-187.
- Levin, D. (2019): “Álvaro Núñez Cabeza de Vaca” en Ortega, J. y Camelo, R.: *Historiografía mexicana. Volumen II. La Creación de una imagen propia. La*

- tradición española. Tomo 1: Historiografía civil.* Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, pp. 119-153.
- López, Ó. F. (2015): “Notas sobre Bernal Díaz del Castillo y la Historia Verdadera”, *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, Año II, Núm. 3, pp. 67-89.
- Medrano, L. (2017), “Introducción” en Díaz del Castillo, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Planeta, Barcelona, pp. 23-72.
- Mignolo, W. (1982): “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. *Historia de la literatura hispanoamericana*, University of North Carolina at Chapel Hill Interlibrary Lending – (NOC), pp 57-116.
- Oviedo, J. (1995): *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación.* Alianza Universidad Textos, Madrid.
- Pupo-Walker, E. (1987): “Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: notas sobre la relevancia antropológica del texto”. *Revista de Indias*, Vol. 47, núm. 181, pp. 755-776.
- Rabasa, J. (1995): “De la *Allegoresis* etnográfica en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXI, Núm. 170-171. pp 175-185.
- Rodríguez, M. (1966): “Bernal Díaz del Castillo y su concepto de verdad y realidad”, *Anales de la universidad de Chile*, Núm. 137, Serie IV, pp. 17- 34.
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Bernal Díaz del Castillo en *Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea*, Barcelona. Consultado el 15/05/2021:
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/diaz_bernal.htm.
- Serna, M. (2000): “Cronistas de Indias- Antiguos y Modernas”. *BIRA*, N°27 pp. 371-392.